

SPORT.
ZOOTECNIA.
AGRICULTURA.
HISTORIA NATURAL.

CAZA.
PESCA.
HIGIENE.
EQUITACION.

LITERATURA.
ECONOMIA DOMESTICA.
REVISTAS DE SALONES.
REVISTAS DE ESPECTACULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España y Ultramar, 3 pesetas trimestre.—Extranjero 8 pesetas semestre.—A lo suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse a la Administración, calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 a 3.—Representante en Madrid: D. Ramón Pol, calle de Silva, 41, 1º.—Recibe de 9 a 11.

PROSPECTO PARA 1880.

La Dirección de esta REVISTA, con el objeto de dar más extensión e importancia á los diversos asuntos y materias de que se tratan en la misma, ha aumentado el personal de su Redacción, quedando constituida esta en la forma siguiente:

Sport y Zootecnia, D. FRANCISCO DE A. DARDER, *profesor veterinario*.—**Agricultura**, D. JOSÉ PRESTA, *Director de la Granja Experimental de Barcelona*.—**Historia natural**, D. JUAN MONTSERRAT Y ARCHS, *Doctor en Medicina y Cirugía, Individuo de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona*.—**Caza y Pesca**, D. ANDRÉS GUERRA, *fundador de la «Asociación de aficionados á la caza»*.—**Equitación**, D. JUAN MARTÍN, *profesor de Equitación del «Círculo Ecuestre»*.—**Literatura**, D. TEODORO BARÓ, *publicista*.—**Higiene**, D. RAMÓN CODINA Y LÄNGLIN, *Doctor en Farmacia*.—**Revistas de espectáculos**, D. ROSENDO ARÚS Y ARDERIUS, *escritor público*.—**Variedades y Secretario de la Redacción**, D. FRANCISCO ROMEU Y FEIXÓ.

La reconocida ilustración y competencia de las personas, cuyos nombres quedan apuntados, para tratar de las materias y asuntos que les están confiados, son la más sólida garantía del buen éxito de la publicación, que con tan valioso refuerzo y con las mejoras que se irán introduciendo tanto en su parte material como en la artística, ha de remontarse en breve tiempo á la altura de las que de la propia índole ven la luz pública en el Extranjero.

capa de nieve; los pajarillos, como los mamíferos, buscan abrigo y refugio en los huecos de los troncos ó bien en las hendiduras de las peñas y cavernas de la sierra; y todos los animales encuentran hogar y alivio, menos la pobre liebre que, por sus naturales hábitos, vaga errante por los montes sin medio ni auxilio para librarse de los rigores del frío, y sin poderse proporcionar siquiera durante la crudeza de la estación el alimento necesario para saciar el hambre que la devora.

Anonadada, adormecida tras el débil y descarnado arbusto que le sirve de guarida, perturban de repente su aletargamiento los ladridos continuados de numerosos e impacientes perros y la atronadora gritería de los cazadores, cuyos ecos fatídicos retumbando por las concavidades del monte vienen á anunciar al angustiado animal, haber sido descubierto en aquel triste y silencioso retiro por sus implacables enemigos. Acosada bien pronto por la jauría, la pobre fía solamente su salvación en la velocidad de su carrera, y cuando ha logrado escapar de las mandíbulas de los feroces canes, cae herida por el mortífero plomo de sus perseguidores.

No obstante, esforzándose todo lo que le permiten sus ya menguadas fuerzas, se levanta y llega, por fin, jadeando, entre los horribles dolores que le causa la mortal herida, al blanco de un monte rodeado de asperezas y cubierto de espesa nieve. Todavía el sol no ha saludado el nuevo día y el sepulcral silencio que reina en aquella inmensa soledad es únicamente interrumpido por los quejidos de la pobre liebre, que arrastrándose por el suelo, parece implorar auxilio y clemencia para mitigar sus acerbos sufrimientos; pero ¡ay! aquellos plañideros lamentos son el vivo reclamo de una manada de cuervos que despidiendo agudos graznidos, esperan el momento propicio para devorar el exánime cuerpo de la víctima. La agonía de esta se va prolongando, sus fuerzas se agotan y cuando las convulsiones posteriores indican su cercano fin, una de aquellas repugnantes aves posándose sobre la codiciada presa, la propina sendas picotazos que abrevian los momentos de su existencia, para servir bien pronto sus carnes de opulento y animado festín á la voraz y lúgubre comitiva.

LA AGONÍA DE UNA LIEBRE.

Nada más sublime ni más encantador que observar esos inmensos bosques donde difícilmente se abren paso los débiles rayos de Febo en la rigurosa estación del invierno. Los corpulentos árboles, las asperezas de su suelo cubierto de arenisco y maleza, se nos presentan tapizadas de una

Esta es la escena que representa el magnífico grabado de este número, y que con tanta naturalidad ha sabido dibujar la mano maestra del artista. Fijémonos bien en él, y de seguro que á la par que ha de commovernos la agonía que parece sufrir la pobre liebre, nos causará repugnancia y horror la presencia de las repulsivas aves que, guiadas por sus feroz instintos, ahogan los gritos de dolor con sus cánticos de muerte.

EL ESCONDRIJO

POR

D. TEODORO BARÓ.

CAPÍTULO PRIMERO.

La casa.

Con decir que la casa está situada en la vertiente meridional de los Pirineos tendremos indicado el lugar de la acción y podremos llevar adelante nuestro relato, que principia al caer de la tarde de uno de los últimos días del mes de Setiembre, con sus puestas de sol bastante fresquitas y sus noches que no convidan á contemplar la luna, pues las brujas del Canigó se han dejado sus blancas greñas en los picachos de la montaña, y al agitar aquellas cerdas la tramontana, vibran de una manera tan chillona, que el viento huye espantado viniéndose á España y comunicando á la atmósfera el frío del miedo. La casa es antigua desde los cimientos á la altura de la puerta y lo demás pertenece á época más moderna. La puerta es de roble de los Pirineos, sin pintar y toscamente cepillado. Cuando se cierra se atranca con un pino jóven al que quitó la corteza á golpes de hacha el Sr. Ramon, y como los goznes son muy fuertes y la llave mueve una pieza de hierro que pesa más de tres libras, bien guardados quedan sus moradores. En la piedra que hay en la mitad del arco de la puerta se vé esculpido el signo de la Redención y las primeras palabras de la salutación angélica: «Ave María Purísima.»

El Sr. Ramon no ha cerrado la puerta y no la ha cerrado por una razon que escusa todas las demás: porque aún no ha regresado. Su hija Rosario está de pie en el umbral, mirando á derecha y izquierda. A la derecha hay un sendero, lo bastante ancho para que por el pueda pasar un mulo sin que le desgarren los ijares los arbustos y abrojos que á ambos lados crecen en abundancia, y que al poco trecho se oculta por entre los añosos troncos de los alcornoques, cuyas ramas de un verde oscuro cierran el horizonte. A la izquierda la mirada puede extenderse algo más, pues hay un espacio cerrado por un bordillo de ladrillos y piedras destinado á era, cuya pequeñez indica que no es el trigo muy abundante; luego un campo sembrado de maíz, por entre cuyos tallos se desliza un aircillo que amenaza convertirse en viento, produciendo las hojas que envuelven las mazorcas un ruido semejante al roer de una legión de ratones; y detrás otro campo en el que se sembró trigo, indicando el rastrojo, muy claro, que la cosecha fué escasa. Al lado de la era y de los campos corre un sendero limitado en la parte opuesta por un elevado márgen. Cuando á este sendero se dirigian las miradas de Rosario, su rostro se animaba como si concibiese alguna esperanza, pero luego se arrugaba su despejada frente y su boca hacia una mueca, que aun siendo mueca era linda, señal de que estaba contrariada.

Por el sendero de la derecha debia venir su padre, y á pesar de la hora, su padre no venia; por el de la izquierda su novio, y el novio tampoco venia. Rosario estaba contrariada, lo que equivale á decir que estaba más hermosa que nunca, pues era tan bella que no había medio de que dejara de parecerlo. Cuando reia se formaban dos hoyos en sus

mejillas, que aumentaban sus gracias, puestas de relieve por las hileras de perlas que enseñaba al abrir los labios, rojos como los primeros matices de la aurora, y cuando se ponía seria, caian de tal manera sus sedosas pestañas sobre sus ojos, formaba una linea tan pura su boca, revelaba de tal modo su semblante la contrariedad de la niña, más bien que de la mujer, que no era posible decidir cuándo era más linda, cuando estaba alegre ó cuando se ponía seria.

Oyó Rosario el lejano eco de la campana del pueblo y principió á rezar el *Angelus*. Al terminar dijo, segun costumbre, por más que en aquel entonces estuviese sola:

—Buenas noches.

—Buenas noches, hija mia, contestó el Sr. Ramon que llegaba en aquel instante.

CAPÍTULO II.

Los moradores.

Rosario dirigió una última mirada al camino de la izquierda y se metió dentro siguiendo á su padre, á quien libró del peso del zurrón que llevaba á la espalda. La jóven lo registró y dijo:

—¿Vacio?

—No he tirado, contestó el señor Ramon colgando en un grueso clavo que había en la pared el hacha que llevaba en la mano. Me he pasado toda la tarde marcando encinas para carbon, y aunque he corrido mucho terreno, no he visto ningun conejo, pero en cambio se me ha puesto á tiro un tejón. Tenia la escopeta á dos pasos arrimada á un alcornoque, y el tiempo que he empleado en tomarla, él lo ha aprovechado para escapar. Es lástima porque era una soberbia pieza, muy gordo y del tamaño de la zorra que maté hace quince días. A tí no te gusta su carne.

—No he podido dominar la repugnancia que me inspira ese animal obeso.

—No es muy buen mozo que digamos, con su exceso de grasa, sus largas cerdas, su hocico puntiagudo y su color blanco, negro y pajizo tostado; pero en sabiéndole quitar bien la grasa y aderezarlo, su carne tiene un sabor exquisito, muy parecido á la del lechón. El condenado se da buena vida, y en matando uno, no solo se aprovecha el tiro sino que se salva á muchos conejos, pues el muy goloso les da caza y sabe que son sabrosos. También se salvan las uvas de nuestras viñas, que si al tejón le gustan, nosotros hemos de guardarlas, pues aquí no abundan. Le he sorprendido su madriguera y he de atisbarle. Cuidado con la escopeta, que está cargada, añadió el padre de Rosario dejándola en un rincón.

Sentóse en una silla que muchos años antes, pero muchos, había sido nueva y ahora se sostenía merced á estar atado un travesaño roto con un bramante que mantenía unidas á pesar suyo las partes que pugnaban por separarse, y á haber el señor Ramon reemplazado uno de los pies, comido por la carcoma, por un pedazo de madera que era más grueso que los otros tres pies juntos. Se había prescindido de la estética, pero lo que se trataba de demostrar, esto es, que la silla podía servir, demostrado quedaba.

Habian subido ocho escalones formados por grandes piedras de color rojizo apenas labradas, y entrado en una inmensa pieza que para todo servia, pues era á la vez salon, comedor, cocina y sala de recibo. A ambos lados, y frente á frente había cuatro puertas, siendo una de ellas la de la escalera, y en el fondo una inmensa chimenea de campana, en cuyo interior había hollín para cargar una acémila, pero cuya parte exterior estaba blanqueada con cal como toda la pieza, si bien gracias al humo, inevitable cuando el viento, metiéndose por el cañón de la chimenea lo rechazaba al interior, principiaba á tomar un color amarillento. A la altura de la mano del hombre había empotradas en la pared varias estacas, de las cuales pendian objetos tan diversos como prendas de ropa, aperos de labranza, ajos y cebollas.

En uno de los ángulos había un montón de mazorcas de color de oro con matices rojos y en el otro un saco. Una mesa muy larga con dos bancos corridos, la silla que ocupaba en aquel entonces el Sr. Ramon y el escaño que había cerca de la chimenea completaban todo el mueblaje.

El señor Ramon era hombre de mediana estatura, enjuto de carnes, nervudo, de nariz afilada, barba algo echada para adelante, labios finos, ojos pequeños y piel curtida por el sol, la lluvia y el viento. Llevaba sus sesenta años con mucha ligereza y, según decía, tenía hecho el propósito de vivir otros sesenta, si Dios lo permitía.

Rosario se dirigió á la chimenea, avivó la lumbre donde hervía un puchero y dijo:

—Cuando venga Bartolomé, cenaremos.

El señor Ramon estuvo un rato pensativo como si echarase cálculos y murmuró:

—Dentro de media hora, á más tardar, estará aquí. El pueblo dista dos horas y él es buen andador. ¿Se ha llevado la escopeta?

—Como de costumbre.

—Bartolomé tiene buena puntería y si se le pone algún conejo al alcance de su ojo, mañana sabremos qué yerbas prefería. ¿No te he dicho que, á más del tejón, había visto otro animal?

—No.

—Dañino.

—¿Léjos?

—Cerca.

—¿No le ha tirado V?

—He dado un rodeo para que no me viese.

—¿Algun lobo?

—El animal que he visto anda con dos piés y se llama Segle —¡Otra vez ese hombre! murmuró Rosario.

—Está ya de vuelta. Me temo que se venga por aquí.

—Vendrá!

—Lo peor no es que venga, sino que no pueda echarle de esta casa.

—Rosario lanzó un suspiro.

—Pero en caso necesario, añadió el señor Ramon con energía, le enseñaré la puerta y le prohibiré que vuelva á poner los piés en esta casa.

—No haga V. tal cosa.

—¿Por qué?

—Se vengaría.

El señor Ramon se levantó, dirigióse á la ventana, la abrió y volvióla á cerrar en seguida, prueba de que la había abierto maquinalmente, sin darse cuenta de lo que hacia; y para confirmarlo, exclamó:

—¡Si yo pudiese dar con el escondrijo!

—Si existiese como V. supone.....

—No supongo, Rosario; afirmo.

—Entonces, ¿cómo han sido infructuosas todas las pesquisas de V.?

—Porque mi padre, que en gloria esté, supo elegir bien el sitio. Si diese con el escondrijo, en cuanto el Sr. Segle se presentase le diría: amiguito, estamos en paz; no vuelva V. á parecer por aquí. No he visto hombre tan pesado y tonto.

—¿Pesado y tonto? exclamó Bartolomé que entraba en aquel momento. No tiene V. razon, pues los encargos eran muchos. Cuando he estado listo me he puesto inmediatamente en camino y con suma ligereza he recorrido el trayecto que me separaba de la casa. Ya ve V. que no merezco la calificación de pesado; pero en cuanto á la de tonto.....

—¿Quién se ocupa de ti? replicó el Sr. Ramon.

—Como al entrar he oido ciertas palabras, creía que á mí iban dirigidas.

—Es imposible que tengas enmienda. ¿Qué ocurre?

—Nada de particular. Aquí tiene V. la libra de pólvora; dicen que es muy fina y de la mejor. También he traído perdigones; además, en estos papeles están envueltas todas las otras cosas que Rosario me ha encargado.

—Veamos, dijo la jóven que empezó á desdoblár y á exa-

minar los papeles. Muy bien, me has comprendido y has traído lo que yo deseaba.

—Otra cosa traigo, dijo Bartolomé.

—¿Qué es?

—Una noticia. ¿Adivinas á quién he visto?

Rosario se ruborizó.

—¿Dónde estaba? preguntó.

—Salía de casa del señor Cura y no ha sido necesario cavilar mucho para comprender á qué había ido allí, y yo me he dicho: teme que haya algún contratiempo para la boda que se ha de celebrar el martes, pues el domingo echan la última amonestación, y sin duda Miguel se ha ido á ver al señor Cura para que no se le olvidase anunciar por tercera vez que tiene proyectado casarse con la muchacha más linda del término, Rosario su nombre. Estaba muy contento y me ha encargado te dijera que te quiere mucho y si bien esta noche no le es posible venir, porque regresará á su casa muy tarde, pues tiene algunos otros asuntos que despachar en Cantallops, en cambio mañana á primera hora estará aquí para juntarse con tu padre, dar una vuelta por el bosque por si dan con algún conejo descuidado, y luego marcharse cada cual á su trabajo como de costumbre; pero, añadió Bartolomé, no me ha encargado que tú estuvieras levantada á esta hora porque supone que no dormirás tratándose de ver á tu novio.

—Calla, charlatán, dijo Rosario.

—Charlatán, ó no, acierto.

—Podemos cenar, padre? preguntó la jóven.

—Cuando quieras.

El señor Ramon se acercó á la ventana, Bartolomé á la chimenea para dar una ojeada al puchero; Pilar á la mesa, abrió el cajón y sacó de él unos manteles tan bastos como limpios y fabricados con lino que su abuela había hilado. Cubrió un extremo de la mesa, puso en ella tres platos de barro cocido, con dibujos amarillos, y una cuchara de palo al lado de cada uno; fué después por un pan negro que pesaría más de doce libras y cortó una gran rebanada con una cuchilla que aun permanecía unida con una cadena á la mesa, recordando la orden de Felipe V, que se había convertido en costumbre olvidándose su origen.

La cena se redujo á una gran cazuela, pues las fuentes se tenían muy reservadas y solo salían en las grandes solemnidades, de patatas y judías aderezadas con mucho aceite, algunas gotas de vinagre y su correspondiente sal y pimienta, que comieron todos con gran apetito, bebiendo algunos traguitos de un vino que, más bien que áspero, tenía sus puntas de agrio.

Terminada la cena, Bartolomé cargó una pipa que le había costado tres cuartos á un marchante francés, la encendió y principió á despedir grandes bocanadas de humo. El señor Ramon lió un cigarrillo y como la ventana estaba abierta podía gozar del espectáculo de aquella noche hermosa, pues el viento había calmado, las ramas de los árboles apenas se movían, el cielo era azulado, tachonado de multitud de estrellas y llegaban hasta él los ruidos de las miradas de insectos cuya vida principia á la hora del descanso y que entonan á la naturaleza ese himno sublime que solo comprenden las almas sensibles.

Mientras tanto Rosario había vuelto á ponerlo todo en su sitio y limpiaba los platos, la olla y la cazuela. Cuando hubo terminado esta faena, el señor Ramon dijo:

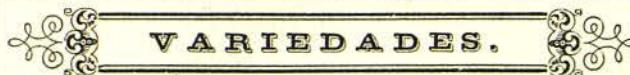
—A rezar el rosario, y luego, á dormir.

A estas palabras Bartolomé se quitó la barretina, y otro tanto hizo el dueño de la casa. Sentóse la jóven, guió el rosario el señor Ramon, y al acabar la *letanía* principiaron los *Padre-nuestros* para pedir á Dios que les concediese lo que deseaban y al mismo tiempo el eterno descanso á las almas de las personas que les habían precedido en esta vida.

Al terminar, levántose el señor Ramon, cada cual tomó un candil, y después de haberse dado mutuamente las buenas noches, se retiraron á descansar.



LA AGONÍA DE UNA LIEBRE.


 VARIEDADES.

El «Conejar-modelo barcelonés» situado en la calle de Aldama, número 9, frente la cárcel se vé cada dia más favorecido por los aficionados visitantes, quienes no cesan de elogiar las inmejorables condiciones del establecimiento y el gran número de razas de conejos que pueblan sus bien distribuidos departamentos.

Puede verse todos los días laborables de 10 á 12 de la mañana.

Como verán nuestros lectores, empazamos hoy la inserción de la preciosa novela que nuestro distinguido amigo y compañero de Redacción D. Teodoro Baró ha escrito expresamente para esta REVISTA, y alternaremos su publicación con la de «El ginete sin cabeza» del capitán Mayne-Reid.

Ambas producciones irán debidamente ilustradas con grabados intercalados en el texto.

En el próximo número tendremos el gusto de indicar á los Sres. abonados que tienen cubierta la suscripción del año último, la manera con que tratamos de indemnizarles la falta de los números que hayan experimentado en el trimestre próximo pasado.

Con el presente número repartimos á nuestros abonados un ejemplar del Almanaque de cazadores para el año 1880 que el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega ha tenido la amabilidad de remitirnos exclusivamente para este objeto. Agradecemos vivamente la galantería de tan distinguido escritor, como no dudamos la agradecerán asimismo nuestros suscriptores, atendido el interés que ofrece dicho trabajo para los aficionados á los ejercicios cinegéticos.

El Director de la «Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento» nos ha remitido un ejemplar del Almanaque agrícola literario que por vía de regalo entrega á los numerosos suscriptores de aquella acreditada publicación.

Contiene excelentes artículos, ilustrados con preciosos grabados, que versan sobre agricultura y otras interesantes materias que hacen sumamente recomendable su lectura.

Hemos recibido varias invitaciones para cazar y pescar gratuitamente en los estanques de los Sres. Rubau Donadeu y Jané Roig, llamados de Remolá, Vidala y Murtra situados en los términos municipales de Viladecans y Prat de Llobregat.

Agradecemos sinceramente á dichos señores tan delicada atención.

La famosa cazadora de «Lang Eddy» Leny Sobell, cuya vida aventurera fué comentada por la prensa americana, ha fallecido.

En 1855 esta mujer singular contaba 17 años y se desposaba con un batelero de Delaure; un año mas tarde abandonaba á su esposo y traje de su sexo para adoptar el de hombre y la vida del cazador de los bosques, arrastrando na vida errante y construyéndose sus albergues con ramaje por su propia mano. Jamás se la vió en los centros de población, excepto en los casos que necesitaba adquirir municiones á trueque de caza muerta ó pieles que llevaba al cambio.

En 1860, y hallándose en Betham, (Pensilvania), escribió un libro relatando sus cacerías y en las que relaciona el número de osos, panteras, gatos monteses y piezas en general que mató en su vida aventurera.

El dueño del bulldog «Monarch», que acaba de conseguir el primer premio en la Exposición Canina de Bristol, no ha querido venderle por la suma de 3,500 francos.

Parece que en Francia tratase de establecer las carreras de galgos (*coursing*) tal como existen en Inglaterra.

El bosque de Boulogne, París, es el designado hasta ahora para la celebración de dicho espectáculo.

El Príncipe de Gales ha sido laureado en un concurso de ganados cebados, por los productos que allí expuso de su propiedad.

«Chamant», que ganó el premio de dos mil guineas, varias veces favorito en el *Derby*, ha sido comprado para padre en Alemania y está en los depósitos de remonta del Gobierno.

El famoso domador Karoly ha muerto en los Estados Unidos de un modo trágico.

Una serpiente boa, con la que se había rodeado el cuerpo, lo ha triturado entre sus espirales.

El desventurado lanzó un grito ronco y spiró á los pocos momentos.

La serpiente se había mostrado hasta aquel momento tan dócil, que algunos espectadores aplaudieron, creyendo que se trataba de un ejercicio ensayado admirablemente.

Parece que la boa permaneció mas de una hora rodeando al cadáver, no atreviéndose á aproximarse nadie.

Al fin se puso una taza de leche en su jaula, y entonces abandonó lentamente á su víctima.

El sportman americano Mr. Pierre Lorillard, dueño del caballo *Parole*, que ha ganado este año la *Coupe de Chester*, ha tenido que pagar 1,000 duros de derechos para poder entrar este trofeo en New-York.

Desde hace algunos años, la supremacía «sportiva» de la Inglaterra ha sido amenazada por varios lados. Los caballos franceses han obtenido victorias en el *turf* inglés, y *Parole*, *craeck* americano, ha venido al gran *Isonomy*.

En las regatas han sido batidos por el australiano *Irickelt* y el americano *Stanlau*.

Por las pruebas verificadas hasta ahora, parece que las palomas viajeras se orientan en sus largos trayectos por tierra con la vista. En el mar, segun los resultados obtenidos, á pesar de que vuelan sin descansar 300 á 400 millas, aquellas han tenido un éxito desgraciado.

Dejadas en libertad en el Océano á 100 millas de la orilla, las palomas con que se ha efectuado el experimento, despues de haber dado algunas vueltas para buscar el camino, volvían en seguida al buque.

Las pruebas van á celebrarse de nuevo en mayor escala.

Seis anguilas cogidas este otoño en Inglaterra, en el condado de Kent, se pusieron en un depósito de agua de un jardín, distante 250 metros del sitio del lago en que habían sido pescadas.

El dia siguiente por la mañana cuatro de ellas habían vuelto al lago, despues de haber encontrado medio para encaramarse por las paredes del depósito y deslizarse por la rápida pendiente de un foso.

Las dos que quedaban se encontraron en el camino, y en una posición que demostraba indudablemente que se habían dirigido en línea recta hacia el lago despues de su salida del depósito.

Una historia de caza.—Un Nemrod campesino había matado un conejo el dia de la apertura de la caza, y se lo regaló al cura. Este recibió con placer el presente, y queriendo ser fino con su feligrés, lo invitó á comer una hermosa ave. El campesino se sienta, y en poco tiempo la mitad de la vitualla había desaparecido, en vista de lo que el cura juzgó era tiempo de intervenir.

—Amigo mio, le dijo, he olvidado prevenirle, que si come demasiado de este plato, perderá instantáneamente el uso de la palabra.

El campesino se para... despues, guardando la otra mitad del ave en su morral, le contesta:

—¡Ah, señor cura, qué bien me viene esto! ¡Qué servicio me hace V.! Justamente mi mujer no calla nunca, y voy á hacer que se coma en seguida el resto de la gallina.

En Mallorca se ha abierto un concurso para premiar el mejor folleto en que se estudie detenida y claramente cuanto hace relacion con la plaga filoxérica y se propongan los medios de exterminarla.

Trátase de presentar una proposición al Consejo superior de Agricultura para que se lleven á cabo en las provincias Exposiciones regionales.

El magnífico caballo «Colifichet» ha sido embarcado para el Brasil. Su nuevo propietario lo compró á Mr. C. Blanc por la cantidad de 20,000 francos.

Dice un periódico inglés que un gato de Mr. Sayens ha tomado tal afición á sacar pollitos, que ya varias veces lo ha hecho con éxito, y lleva su capricho hasta echar á la gallina del nido, cuyo sitio ocupa.

Para escojer de entre varios cachorros el mejor debe hacerse de la manera siguiente:

Sepárense repentinamente, y sin que la perra lo observe, de la cama donde los cría y el primero que coja para devolverlo á su sitio primitivo será el mejor de todos. Nosotros lo hemos practicado muchas veces y los resultados han sido excelentes.

Modo de evitar que las reses vacunas bravas hagan daño. Antes de sacarlas del establo se les levantará la cola y atará á los cuernos por medio de una cuerda. La res se ve en la precisión de tener la cabeza levantada, porque si no, la tensión del menor movimiento de arriba abajo espondría á los músculos de la cola á los dolores más enérgicos. Esta maniobra pone á las reses tan dóciles que un niño puede llevarlas sin el menor riesgo, evitando los numerosos accidentes á que el poco cuidado espone el conducir las reses todavía bravas, y sobre todo los toros, al campo ó á la casa-matadero.

En las carreras de perros lebreles que deben celebrarse en Lóndres el dia 18 del presente mes, se concederán varios premios, cuyo total asciende á 1,240 libras esterlinas. A 64 alcanza el número de los animales inscritos hasta hoy.

En Fifeshire hay una perra en la actualidad que ama- manta á sus hijos, un gato y un cerdo.

En la última batida de caza ofrecida por el Rey de Dinamarca al de Suecia, Príncipe de Gales y Czarewitch, en la isla de Ilveen, fueron muertas por los reales invitados 115 liebres.

En una venta de caballos de pura sangre, en el Tattershall de Lóndres, ha comprado lord Falmouth en 150 guineas el caballo *Blantyre*. Este animal tuvo algunos éxitos al principio de su carrera, y fué vendido en 1,000 guineas. Lord Falmouth al comprarlo lo habrá hecho, sin duda, por tener uno de los raros productos del excelente caballo *Adventurer*.

Refiere «La Patria,» de Bolonia, que una señora que llegó no hace muchos días de Módena á Bolonia, fué detenida en la Administración de impuestos por un empleado que quería á todo trance que pagara el impuesto por una paloma que tenía en una jaula.

No queriendo la señora que se ofendiera el decoro de su paloma, le abrió la puerta, y esta se dirigió al momento á su casa de Módena.

El doctor Campbell de New-Yorck, acaba de aplicar con buen resultado la gelatina para conservar todo alimento que pueda fermentar. La leche, la carne, las frutas, se conservan así muchos meses, sin la menor señal de descomposición.

El asno músico.—Refiere Franklin que un asno de Chartres tenía la costumbre de acercarse al palacio de Guerville, cuya dueña tenía una excelente voz que lucía acompañándose al piano. Cuando empezaba á cantar, el burro no dejaba nunca de acercarse á las ventanas, escuchando con sostenida atención. Un dia, cierto trozo de música pareció, sin duda, mejor á nuestro *dilettanti*, que todos los que había oido, pues dejando su puesto acostumbrado, entró en la habitación, sin ceremonia, y para añadir, lo que, á su juicio, faltaba al concierto, se puso á rebuznar con todas sus fuerzas, con sorpresa y sobresalto de la señora que propinó, inmediatamente, al orejudo é improvisado artista una senda paliza, para mitigar sus arranques filarmónicos.

Astucia y destreza de unas ratas.—Una tribu de estos animales, había fijado su residencia cerca de una perrera, donde se encontraba una jauría de caza.

Los perros recibían el alimento que se les daba en estrechas artesas, y las ratas habían adquirido la costumbre de compartir con los perros la comida de estos, que, acostumbrados á cazar zorros, despreciaban á los viles roedores. Pero estas, al ver que no corrían peligro alguno, se multiplicaron

en términos que el dueño de la perrera determinó destruir los merodeadores. En consecuencia, practicó un agujero en la pared, al extremo de cada artesa, y colocó apuntado en cada uno de ellos el cañón de una escopeta cargada con perdigones zorrero, para ametrallar las ratas, y matarlas todas de una vez. A la hora habitual de la comida distribuyó sus criados, colocándolos junto á las armas de fuego, y dando la señal de costumbre hizo poner la comida en las artesas, manteniendo encerrados los perros en otro corral, y esperó que las ratas entraran en la ciudadela para exterminarlas á todas con una sola descarga.

Pero, aunque esperó más de una hora, ni una sola rata se aventuró á entrar en las artesas. Dió entonces orden de soltar los perros. Apenas habían estos empezado á comer, las ratas aparecieron tomando su puesto acostumbrado en el banquete, como si tuviesen la conciencia de hallarse guardadas por los perros. Jamás habían comido con tan buen apetito.

El perro del limpiabotas.—Los elegantes ingleses, no salen á la calle sin ir bien peinados, cepillados y embutados.

Hallándose uno de ellos en París, pasaba por uno de los puentes del Sena, cuando sus botas fueron asquerosamente manchadas por un perrillo de mala facha que frotó contra ellas sus patas y su cola, llenas de barro.

El inglés, en consecuencia, se dirigió á un limpiabotas que estaba sentado sobre su banquillo, á corta distancia, é hizo reparar el ultraje que había sufrido su calzado.

Al dia siguiente se renovó la aventura en provecho del limpia-botas.

Lo mismo sucedió al otro dia, y al otro y al otro.

Excitada la curiosidad del inglés, este se propuso observar atentamente al perro. Entonces le vió dirigirse al Sena, meter sus patas y su cola en el cieno que el río deposita en sus márgenes, y subir al puente, esperando la llegada de una persona bien vestida y calzada, para ensuciar sus zapatos.

Habiendo descubierto que el limpia-botas era el dueño del perrillo, el inglés le interrogó con habilidad y finura.

Después de algunos momentos de vacilación, el pobre hombre cantó de llano, confesando qué había adiestrado á su perro en tal ejercicio, para procurarse parroquianos.

—Ay, señor! añadió, ¡está tan malo el oficio!

Sentimiento de justicia observado en un perro.—Refiere el Dr. Dumont en el *Boletín de la Sociedad protectora de los animales*, haber sido dueño de un perro de casta inglesa, llamado *Rhalbi*, notable, tanto por su inteligencia como por su valor, pero que debía castigarse con bastante frecuencia por su poca curiosidad.

Un dia le ocurrió á la esposa del doctor ensayar para corregir al animal un medio puramente moral.

Hallándose aquel en su despacho, donde estaba también el perro observó en el suelo de dicha estancia señales manifiestas de la falta de *Rhalbi* y dirigiéndose la esposa á aquel sitio después de haber indicado con el dedo al delincuente el cuerpo del delito, cogió unas disciplinas fingiendo querer pegar con ellas á su marido. El pobre animal, estupefacto, parecía implorar con sus miradas que cesara un castigo al que no se había hecho su amo acreedor, y terminada la pantomima acarició á este con miedo, como pidiéndole perdón de lo que acababa de ocurrir.

Lo que hay de sorprendente en este caso, dice el doctor Dumont, y que decide en favor del sentido moral, considerado en los animales, de un orden elevado, es que mi perro se corrigió de tal modo de su mala costumbre, que no volvió á ensuciarse más que en el sitio reservado, en donde se le había indicado desde un principio que debía efectuarlo.

Según recientes datos estadísticos, la última cosecha de vino en Francia ha sido inferior á la anterior en 23 millones de hectolitros.

Escriben de la Turena, que las heladas han causado un verdadero desastre en los viñedos de aquel país.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Reconocida ya y demostrada la necesidad de esta Sección en nuestro periódico, al hacer y poner en práctica varias y provechosas reformas, no hemos vacilado en darle cabida procurando con ello satisfacer á la mayoría de nuestras amables lectoras, sobre todo, tan indulgentes como solícitas para la REVISTA, que en justa reciprocidad procurará corresponder dignamente á su benevolencia.

En esta Sección hallarás siempre especificada la cotización de todas aquellas materias de uso doméstico que por lo flotante de sus precios ó su frecuente uso pue lan calificarse de primera necesidad. Para ello nos servirán de tipo los precios corrientes de la década anterior al dia de la publicación del número, admitidos en el Mercado central de San José.

En el número próximo nos proponemos dar noticia de los precios de los alimentos destinados al ganado que ordinariamente se cría en Barcelona cosa que no dudamos será bien acogida por los propietarios de caballos, vacas, burras, cabras, gallinas, palomas canarios, etc.

Habrá además muy a menudo en esta sección recetas ó fórmulas para la obtención de ciertos preparados, cuyo procedimiento acostumbrá a mantenerse secreto por sus explotadores y cuyo modus faciendo las mas de las veces es aquello del huevo de Colón.

MERCADO CENTRAL DE SAN JOSÉ.

Precios (término medio) que han regido en dicho Mercado desde el 1.º al 10 de los corrientes.

FRUTAS.

Manzanas camuesas á 10 cuartos la libra.

» rosetas á 8 » »

Peras bergadanas á 14 » »

Uva de árbol á 6 » »

Uva seca á 16 » »

Higos secos á 10 » »

Pasas á 16 » »

Ciruelas á 14 » »

Cascabelitos á 16 » »

LEGUMBRES Y VERDURAS.

Guisantes, 12 cuartos libra.

Judías secas, 8 cuartos libra.

Alcachofas, 5 reales docena.

Garbanzos en seco, 10 cuartos libra.

Zanahorias para guisar, 6 cuartos docena.

Rábanos, 2 cuartos el manojo.

Berzas: una muy grande, 10 cuartos.

» » mediana, 4 cuartos.

Patatas, 3 cuartos libra.

CARNES.

Buey ó vaca, 24 cuartos libra ó tercia.

Ternera, 26 » » »

Carnero, 24 » » »

Macho cabrio, 20 cuartos libra ó tercia.

Cerdo, carne magra á 28 cuartos libra.

» tocino, 24 cuartos libra.

» solomillo, 38 cuartos la libra.

» butifarra blanca, 36 cuartos libra.

» » negra, 24 » »

Una gallina regular, 20 reales.

Un pichón, » 5 »

CAZA.

Una liebre, 24 reales.

Un conejo, 8 »

Una perdiz, 10 »

Una paloma torcáz, 4 reales.

Unabecada, 8 »

Un pato, 7 »

PESCADO FRESCO.

Atún, 2 reales libra.

Merluza (bou), 3 reales libra.

» (palangra), 4 reales libra.

Lobarro, 4 reales libra.

Lisas, 2 » »

Congrio, 3 » »

Jibia (sibia), 1 real y medio.

Sardinas, 1 » »

Langosta, á 3 reales libra.

PESCADO SALADO.

Bacalao seco á 14 cuartos libra; en remojo 14 cuartos (morro) y 10 cuartos (penca.)

Anchoas, 2 reales docena.
Sardina salada (arengada), 1 real la docena.

Salchichones de Vich, á 26 reales libra.

Manteca de cerdo: blanca, 30 cuartos libra; de la caldera, 28 cts. libra.

» de vaca: dulce, á 8 reales libra; salada, 7 reales libra.

Aceitunas, 12 cuartos libra; sevillanas, 20 cuartos.

Leche de vaca, 16 cuartos el porron.

» » cabra, 18 » »

» » burra, 8 reales el porron.

Pan: 1.ª clase, 22 cuartos las tres libras; 2.ª clase, 20 cuartos.

Arroz, 8 cuartos la libra.

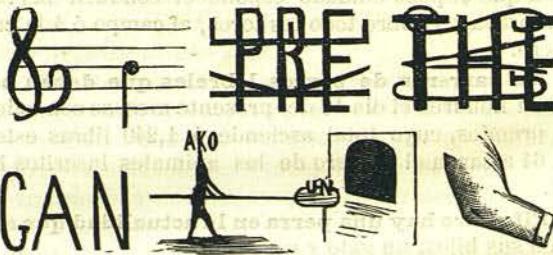
Vino comun, de 10 á 16 cuartos porron.

Aceite, de 20, 22 y 24 reales cuartan.

Petróleo, 20 cuartos porron.

Carbon, 40 cuartos la arroba.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIO.

ANIMALES DE CORRAL

DE

PROCEDENCIA EXTRANJERA.

La Dirección de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA, á fin de proporcionar á los aficionados á la cría de aquellos animales las razas exóticas mas notables, tanto por su perfecta conformación, variedad y belleza de plumaje, como por la excelencia de sus carnes, se ha puesto en relación con las principales casas y jardines zoológicos de aclimatación del extranjero, y ha logrado obtener de estos establecimientos notables rebajas en los precios de los animales que á continuación se expresan:

GALLINAS.—La Fléche, Crévecaur, Houdan, Cochinchina, Gueldre, Bréda, Dorking, Brahma, Bentams, Ingleses, Guineas, etc., etc.

FAISANES.—Dorados, Plateados, Grises, Lady Amherst, Vénères, Salvajes, etc., etc.

PATOS.—Carolina, Mandarines, Labrador, Mignons, Rouen, Aylesbury, etc., etc.

GANSOS.—De Tolosa, Blancos, Barrér del Inde, Chinos, Guinea, etc., etc.

CONEJOS.—Bélier, Angora, Chinos, Ricos, Mestizos, Rutter, Lepóridos, etc., etc.

PAVOS REALES, PALOMOS, CISNES.—De todas razas y plumajes.

Los que deseen adquirir algunos de los expresados ejemplares pueden dirigirse por el correo al Director de la REVISTA D. F. de A. Darder, calle de Mendizábal, 20, 2.º, quien les facilitará la nota de precios y cuantas noticias apeteczan, remitiendo al propio tiempo 1 real en sellos de correo para la debida contestación.

Horas de oficina todos los días laborables de 1 á 3 de la tarde.